

Cuatro acciones (necesarias) para la oposición venezolana

Andrés Cañizález*

La dimensión electoral de la acción política es importante, pero no única, por tanto nos parece que la mirada opositora por un lado debe pensar en los comicios, pero sin obviar retos de fondo y de más largo plazo que las votaciones. Esto es necesario si pretende realmente ser una opción política, viable y valiosa, en Venezuela.

La cercanía de los eventos electorales de 2005, y especialmente teniendo a la vuelta de la esquina al 2006, coloca nuevamente en debate la situación y perspectivas de la oposición venezolana. La salida al ruedo presidencial de Julio Borges, del partido Primero Justicia (PJ), junto a la entrevista de la representante de Súmate, María Corina Machado, con el mandatario estadounidense George W. Bush, avivaron la polémica en el seno de la oposición. Algunas voces apuntan a la abstención y reviven las denuncias del fraude, otras apuestan por jugar en la cancha electoral mientras esté abierta –pese a las dudas sobre el árbitro–. La dimensión electoral de la acción política es importante, pero no única, por tanto nos parece que la mirada opositora por un lado debe pensar en los comicios, pero sin obviar retos de fondo y de más largo plazo que las votaciones. Esto es necesario si pretende realmente ser una opción política, viable y valiosa, en Venezuela.

Para algunos de quienes se oponen al presidente Hugo Chávez ha cobrado vigor, en estos tiempos, una apuesta por la espera. Se trata de una postura vacua, vana, al menos desde la política. Las peleas y diferencias dentro de las filas del *chavismo* son vistas, entre estos opositores, como la señal de que ahora sí le llegó la hora aciaga al régimen, esta vez por una implosión. Como

ha ocurrido en otras oportunidades, en los últimos años, una apuesta como ésta desvía la atención de lo que debería ser el asunto de fondo. En este momento, el asunto central está en constituir una opción política democrática. Se trata de una opción, que por un lado pueda representar con legitimidad a ese 40 por ciento de venezolanos que sostenidamente le han dicho no a Chávez; y que por el otro, tenga la capacidad de hablarle a la mayoría de la población, ese 60 por ciento que ha sido justamente el piso para que el presidente haya ganado cuanta elección ha tenido ante sí.

Hay cuatro acciones políticas que debería afrontar la oposición democrática de Venezuela. Me topé con ellas a través de la lectura del libro *Hugo Chávez sin uniforme*, de Cristina Marcano y Alberto Barrera, con analítico prólogo de Teodoro Petkoff. Aunque no están formuladas de forma sistemática en esas páginas, pues se trata de una aproximación biográfica, se pueden extraer como fruto de la propia experiencia política de Chávez, a propósito de su estrategia sostenida durante años hasta llegar a la presidencia de la República.

En primer lugar, la acción opositora debe estar guiada por un proyecto político de país, en el cual la bandera de la inclusión social es asunto medular. Esto cobra mayor vigencia, en la medida que



la oposición es contra un gobierno que, pese a sus incoherencias y deficiencias, sí tiene un proyecto político de país. Tal propuesta no puede pasar por el “primero sacamos a Chávez y después veamos qué hacer”, tampoco por acciones que no reconozcan el cambio sustantivo que se ha operado social y políticamente en el país.

La constitución de organizaciones o instancias para la acción política es una segunda acción, sin que ello implique un orden jerárquico. La reciente vivencia opositora nos evidenció la necesidad de contar con partidos (sean nuevas agrupaciones o las anteriores reconstituidas) y con políticos dedicados a sus tareas específicas. En el contexto de 2002 y 2003 era evidente que el estado de ánimo opositor que desbordaba las calles de Caracas debía canalizarse en participación orgánica y sostenida, en el marco de instancias que actúen para la legítima toma del poder dentro de reglas democráticas, y con objetivos de largo plazo. Se trata de contar con partidos políticos.

La tercera acción comprende la construcción de alianzas. A raíz del reciente arroz con mango que se cocinó en la Coordinadora Democrática, tal vez sea el asunto más difícil de asumir en este momento, pero sin embargo resulta central. Cualquier estrategia opositora disgregada, en la que la dis-



persión de esfuerzos sea el sello característico, sólo le estará llevando agua al molino del *chavismo*. Una constitución de alianzas, sea de largo alcance o de carácter puntual, debe hacerse desde abajo, desde las bases opositoras. Sellar uniones, a partir de acuerdos fabricados entre cúpulas caraqueñas, fue un error del viejo modelo político que debe desterrarse como práctica, de forma categórica.

Finalmente, la cuarta acción cobra vigencia en estos días. Se trata de participar, de hacerse presente, en los espacios políticos que estén abiertos. Un gran error, que el propio Chávez cometió pero tuvo la capacidad de rectificar a tiempo, está en la “auto-exclusión” de espacios en los que se puede participar. Tal como lo sabe el fanático deportivo, eso de no presentarse al terreno es una manera de regalarle una victoria al adversario, aún cuando se sospeche de la parcialidad del árbitro. Expresiones de esta naturaleza son propias de la anti-política que marcó a la sociedad venezolana. El repliegue ciudadano de la escena política en los años 80 y 90 tuvo, entre otras consecuencias, la llegada al poder de Chávez. Este momento es la hora de hacer política.



La acción opositora debe estar guiada por un proyecto político de país, en el cual la bandera de la inclusión social es asunto medular.

La reciente vivencia opositora nos evidenció la necesidad de contar con partidos (sean nuevas agrupaciones o las anteriores reconstituidas) y con políticos dedicados a sus tareas específicas.

Borges en el ruedo presidencial

El último fin de semana de mayo tuvimos en Venezuela el primer lanzamiento presidencial, de cara a las elecciones de 2006, en las cuales el presidente Chávez será duro contendor. Julio Borges anunció su candidatura en representación de Primero Justicia y en declaraciones de esos días puntualizó algunos aspectos que nos parecen relevantes, de cara a lo desarrollado en este artículo.

Un asunto medular de la acción política opositora de los últimos años en Venezuela, criticado por Borges, ha sido el papel otorgado a los medios. Es común en las sociedades contemporáneas, el rol importante que tienen los medios como parte de la estrategia, pero no son la única estrategia, ni el lugar exclusivo desde donde debe construirse ésta. Es posible, y ésta es



Cualquier estrategia opositora disgregada, en la que la dispersión de esfuerzos sea el sello característico, sólo le estará llevando agua al molino del chavismo.

Eso de no presentarse al terreno es una manera de regalarle una victoria al adversario, aún cuando se sospeche de la parcialidad del árbitro.

una tesis mía, que comprendiera los límites de una acción centrada en la pantalla chica, estando además en medio de la polarización la propia producción simbólica, con lo cual se estrecha el universo posible de audiencia y credibilidad, de acuerdo al medio o entrevistador. La única manera de que cualquier opción política opositora sea efectivamente opción en el país, pasa necesariamente por su capacidad de “hablarle” al 60 por ciento de la población que de forma consistente ha votado a favor de Chávez.

Otro factor esbozado por Borges que nos parece relevante tiene que ver con la reivindicación de la política, como concepto y como lugar desde el cual se actúa. En Venezuela no sólo se derrumbaron los viejos partidos, sino que para un sector del país pareció factible que la sociedad pudiese funcionar sin políticos a tiempo completo, sin organizaciones cuya meta fuese –expresamente– llegar al poder a

través de los mecanismos democráticos y electorales. Es saludable para nuestro sistema político, que hoy Borges reivindique su condición de político y demócrata, que asuma su interés por llegar al poder y rechace –de forma categórica– la vía insurreccional.

Reunir todos estos factores, sin embargo, no es garantía de triunfo en las próximas votaciones. La acción política es también sinónimo de largo plazo. En el camino de construir un liderazgo, tendrá por delante Borges la necesidad de definirse ideológicamente, y en consonancia con ello también exponer su visión de país. La politización que hemos tenido durante los últimos años, en todos los sectores sociales, demandará más que eslóganes para convencer a los ciudadanos de seguir una opción política.

•••••
*Miembro del Consejo de Redacción